

CAMPAÑA CRISTIANA
CONTRA LA CORRUPCION Y EL DESEMPLEO

**¡VETE DE NUESTRA PARROQUIA,
MALDITO DEGENERADO!**

Alfredo Medrano

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento del autor.

¡ VETE DE NUESTRA PARROQUIA, MALDITO DEGENERADO !

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato,
pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.*

Mateo 23, 25

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

El Padre Maligno ha preferido seguir siendo perverso, negándose a reactivar nuestra Cáritas Parroquial, impidiendo con ello la financiación de obras sociales que nos beneficien a los pobres.

Por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, con el poder que Jesucristo nos concede a los fieles para hacer en nuestro pueblo maravillosas obras de justicia y misericordia, ya que nuestro sacerdote no ha querido ser benigno, al corrupto Padre Maligno voy a echarlo de nuestra parroquia, tal como en 1990 eché al corrupto Padre Leopoldo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

El Padre Maligno desde hace años lleva diciendo que se va de nuestra parroquia, y nunca se va. Ahora otra vez está diciendo que se va, pero esta vez no volverá a engañarnos, porque voy a desenmascarlo para que se vaya para siempre de nuestro pueblo, ya que sólo así podremos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima.

En todo el mundo los sacerdotes buenos se dedican a realizar obras sociales que benefician a los pobres; en cambio, el Padre Leopoldo y el Padre Maligno nunca han querido financiar ninguna obra social.

Nuestros sacerdotes son perversos, porque han manipulado a nuestra feligresía, para destruir cuanta obra social o empresa solidaria hemos tratado de realizar los antiguos miembros de Cáritas. Por la perversión del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, miles y miles de familias salvadoreñas y extranjeras hemos sido defraudadas.

Los sacerdotes malignos son el mayor desprestigio de nuestra Iglesia Católica. Al igual que nuestro Señor Jesucristo desenmascaró a Judas, durante dos milenios los cristianos hemos desenmascarado a los corruptos, y los seguiremos desenmascarando, para que se arrepientan de sus traiciones y crímenes.

No debemos permitir que los sacerdotes criminales sigan cometiendo sus fechorías impunemente. El Padre Leopoldo y el Padre Maligno en nuestra parroquia se han dedicado a pervertir sexualmente a varios monaguillos, siendo nuestro deber desenmascararlos públicamente, para que no sigan estafando ni pervirtiendo a nadie más, ni en nuestra parroquia, ni en ninguna otra parroquia del mundo.

Nuestra jerarquía eclesial sabe que ya los hemos obligado a quitar un montón de corruptos de importantes cargos y parroquias donde cometían sus fechorías, y que seguiremos haciéndolo, hasta que nos asignen sacerdotes que sean honestos y se dediquen a realizar buenas obras sociales en nuestro pueblo.

En vez de sacerdotes malignos, nuestro nuevo Obispo Diocesano debe enviar sacerdotes que realmente sean benignos para Santa Rosa de Lima, como el sacerdote que hace pocos meses trasladaron de la parroquia de San Alejo a la parroquia de Pasquina, quien en Pavana se dedicó a financiar la construcción

de viviendas, cultivos, fondos rotativos y programas de desarrollo que son legítima propiedad de las familias campesinas.

El joven padre Sixto, al igual que lo hacía el anciano padre Peniche, a diario se dedica a atender todas las comunidades de Pasaquina; en cambio, el sinvergüenza Padre Maligno todas las semanas pasa gran parte del tiempo fuera de nuestra parroquia.

Se nota la diferencia existente entre la parroquia de Pasaquina y Santa Rosa de Lima. Durante todos los años anteriores, en Pasaquina el templo ha permanecido abierto todos los días de la semana; en cambio, en Santa Rosa de Lima, las puertas de nuestro templo han estado, y siguen estando, cerradas la mayor parte del tiempo.

Se nota la diferencia existente entre un sacerdote bueno y un sacerdote malo. En todo El Salvador sabemos que el padre Flavián Mucci es bueno, porque ha hecho muchas obras buenas; en cambio, el Padre Maligno es malo, porque nunca ha querido hacer ninguna buena obra social en nuestra parroquia u otra población.

Miles de hermanos y hermanas de las demás iglesias cristianas existentes en Santa Rosa de Lima, durante las últimas décadas nos han estado criticando a los católicos, por la corrupción de nuestros sacerdotes. Y los católicos, durante todo este tiempo, hemos tenido que soportar todas sus críticas y burlas, sin poder defendernos, por culpa de los sacerdotes corruptos que han asignado a nuestra parroquia.

Durante las últimas décadas, miles de hermanos y hermanas católicas han abandonado nuestra iglesia, y se han congregado en otras iglesias evangélicas, desde las cuales diariamente han estado denunciando la corrupción existente en nuestra Iglesia Católica, labor que se les ha facilitado por completo en Santa Rosa de Lima, debido al elevado grado de corrupción demostrado por el Padre Leopoldo y el Padre Maligno.

Los hermanos y hermanas de la Iglesia Evangélica Emanuel, los antiguos católicos que se han vuelto nuestros más acérrimos e implacables críticos, además de manifestarnos sus duras censuras cuanta vez hablamos con ellos, desde hace años están difundiendo sus ácidas detracciones en la Radio Emanuel, y en los últimos meses han enfurecido su campaña contra nuestra Iglesia Católica, porque ahora cuentan con el Canal 16 de televisión que llega a miles de hogares en Santa Rosa de Lima, Pasaquina y diversos cantones y caseríos, en el cual se dedican a reproducir filmes con imágenes y testimonios que nos echan en cara los errores que los sacerdotes, monseñores, cardenales y papas han cometido en todo el mundo durante los anteriores dos milenios.

El Padre Maligno nunca ha podido defender nuestra Iglesia Católica de los ataques de nuestros hermanos y hermanas evangélicas, carece de fundamentos morales para hacerlo, en primer lugar, por no haber querido demostrar su fe cristiana con obras sociales, y en definitiva, por su inmoral testimonio de vida sacerdotal.

Los sacerdotes de nuestra Diócesis saben que el Padre Maligno no está dispuesto a repudiar sus vicios, ni a reactivar nuestra Cáritas Parroquial, y por eso tiene que irse de nuestra parroquia, para que los católicos en Santa Rosa de Lima podamos hacer toda clase de obras sociales que nos beneficien a los pobres, al igual que el padre Flavián y otros sacerdotes las hacen en Sonsonate y en muchas otras poblaciones de nuestro país.

Todos nuestros sacerdotes y monseñores saben que en El Salvador, y en muchas otras naciones, hemos sido los laicos quienes durante décadas nos hemos dedicado a promover y desarrollar la renovación carismática de todas nuestras parroquias, a pesar de la férrea oposición de muchos clérigos, y que seguimos siendo los laicos quienes hemos asumido la respon-

sabilidad de desarrollar la Nueva Evangelización en todas nuestras comunidades eclesiales, demostrando nuestra bendita fe cristiana con muchas más obras de justicia y misericordia, con obras que libren de la miseria espiritual y material a los pobres de nuestros pueblos y naciones, con la expresa animación apostólica y bendición cristiana de nuestro actual Sumo Pontífice, Juan Pablo II.

Nuestros sacerdotes y obispos saben que me he dedicado a reconvertir nuestras instituciones benéficas, y a organizar nuestros programas laborales de desarrollo comunitario, para que todos los fieles creyentes de todas las iglesias cristianas de nuestro pueblo, con todos nuestros recursos locales, naciones e internacionales, nos dediquemos a realizar obras de justicia y misericordia que nos libren de la miseria y el desempleo.

Muchos sacerdotes y monseñores de El Salvador, saben que he tenido que desenmascarar por completo la corrupción del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, porque despiadadamente me han negado la sagrada comunión de los fieles creyentes, impidiendo que pueda casarme en nuestro templo, lo cual es un atentado mortal contra la familia Medrano Salmerón, contra la familia de Santa Rosa de Lima que me adoptó para que procrease y educase a sus descendientes conforme los principios cristianos de nuestra santa Iglesia Católica.

El amor es sacrificio. Yo doy mi vida por mi familia, al igual que Daniel, Elia y Elena Medrano Salmerón dieron su vida por mí, por su único hijo y descendiente. Mi familia siempre ha sido católica, y lo seguirá siendo por siempre, aunque le disguste a los sacerdotes corruptos. Durante las últimas dos décadas me he dedicado a combatir la corrupción sacerdotal, porque su crueldad ha perjudicado gravísimamente a mi familia y a nuestro pueblo salvadoreño, y esa injusticia clerical jamás la he admitido, ni la admitiré jamás, aunque me cueste la vida.

Para que nadie dude de la integridad moral de mi familia, al

igual que lo hice antes, voy a seguir vendiendo mis propiedades, para cancelarle a todos los miembros de la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal el capital que ingresaron en sus cuentas, y los intereses que han devengado hasta la fecha, incluyendo la correspondiente indemnización por todos los daños y perjuicios causados en nuestro pueblo. Asimismo, a nuestros acreedores y proveedores también tengo que cancelarle el capital adeudado, más sus respectivos intereses, de conformidad a la documentación suscrita legalmente en su oportunidad.

Gracias a Dios, a cada vez más sacerdotes, monseñores y cardenales les he hecho saber que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno no han querido restituir los derechos de mi familia y de nuestro pueblo, demostrándoles que ellos no son fieles servidores de Jesucristo, sino fieles amantes del dinero ajeno.

En Santa Rosa de Lima, a veinticinco de septiembre del año dos mil uno de nuestro Señor Jesucristo.